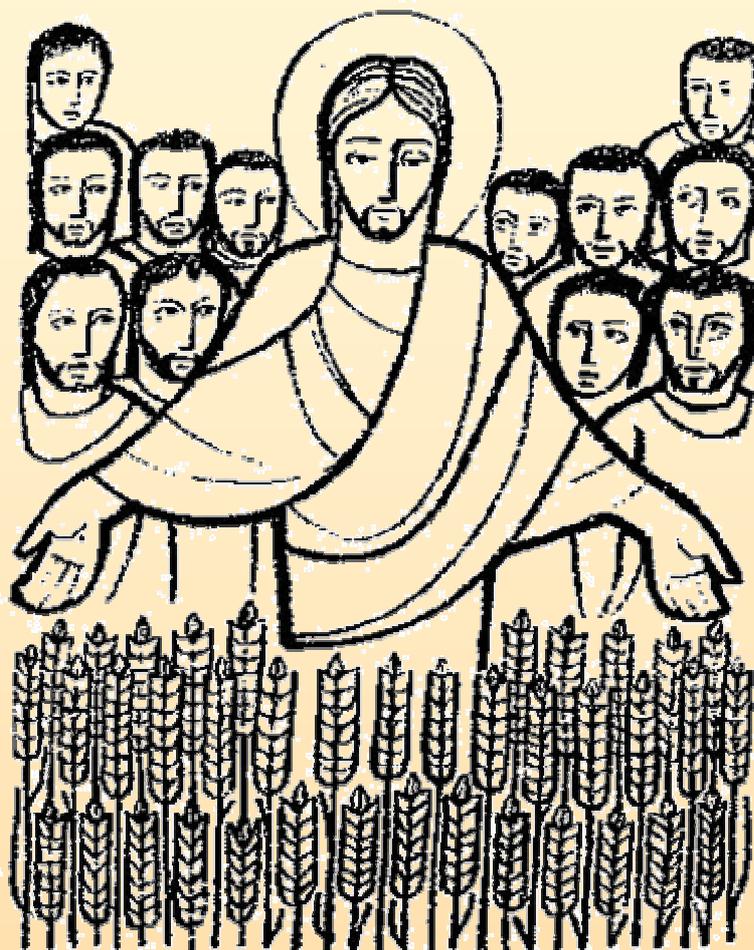


# 11° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

15 - Junio - 2008



En este Domingo, la Palabra que vamos a escuchar nos recuerda la presencia constante de Dios en el mundo y la voluntad que él tiene de ofrecer a los hombres, a cada paso, su vida y su salvación.

Mientras, la intervención de Dios en la historia humana se concretiza a través de aquellos que él llama y envía, para ser signos vivos de su amor y testigos de su bondad.

La primera lectura nos presenta al Dios de la "alianza", que elige a un Pueblo para establecer con él lazos de comunión y de familiaridad; a ese Pueblo, Yahvé le confía una misión sacerdotal: Israel debe ser el Pueblo reservado para el

servicio de Yahvé, esto es, para ser un signo de Dios en medio de las naciones.

El Evangelio nos presenta el "discurso de la misión". En él, Mateo muestra una catequesis sobre la elección, la llamada, y el envío de los "doce" discípulos (que representan a la totalidad del Pueblo de Dios) a anunciar el "Reino". Esos "doce" serán los continuadores de la misión de Jesús y deberán llevar la propuesta de salvación y de liberación que Dios hace a los hombres por Jesús, a toda la tierra.

La segunda lectura sugiere que la comunidad de los discípulos es, fundamentalmente, una comunidad de personas a las que Dios ama. Su misión en el mundo es dar testimonio del amor de Dios por los hombres, un amor eterno, inquebrantable, gratuito y absolutamente único.

## PRIMERA LECTURA

### Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa

#### Lectura del Libro del Éxodo

19, 2 - 6a

En aquellos días, los israelitas, al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí, frente al monte.

Moisés subió hacia Dios.

El Señor le llamó desde el monte diciendo :

Así dirás a la casa de Jacob

y esto anunciarás a los israelitas:

«Ya habéis visto

lo que he hecho con los egipcios

y cómo a vosotros

os he llevado sobre alas de águila

y os he traído a mí.

Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz

y guardáis mi alianza

vosotros seréis mi propiedad personal

entre todos los pueblos,

porque mía es toda la tierra;

seréis para mí un reino de sacerdotes

y una nación santa.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

El texto que se nos propone forma parte de las "tradiciones sobre la alianza del Sinaí", un conjunto de tradiciones de origen diverso, cuyo denominador común es la reflexión sobre un compromiso ("berit", "alianza") que Israel había asumido con Yahvé.

El texto nos sitúa en el desierto del Sinaí, "en frente del monte" (cf. Ex, 19,1). En el texto bíblico, no tenemos indicaciones geográficas suficientes para identificar el "monte de la alianza".

En sí, el monte "Sinaí" no designa un monte, sino una enorme península de forma triangular, con más o menos 420 kilómetros de extensión norte / sur, entre el mar Mediterráneo y el mar Rojo (en sentido norte / sur) y el golfo de Suez y el golfo de Arabia (en sentido oeste / este). La península es un desierto árido, de terreno accidentado y con varias montañas que llegan a tener 2.400 metros de altitud.

Una tradición cristiana del siglo IV d. de C., sin embargo, identifica el "monte de la alianza" con el "Gebel Musah" (o "monte de Moisés"), un monte de 2.244 metros de altitud, situado al sur de la península sinaítica. Aunque la identificación del "monte de la alianza" con este lugar nos trae problemas, el "Gebel Musah" es, aún hoy, un lugar de peregrinación para judíos y cristianos.

Va a ser pues aquí, en el Sinaí, delante de "un monte" donde Yahvé e Israel se van a comprometer en una "alianza". La palabra hebrea "berit", usada en este contexto, define un pacto entre dos partes, que implica derechos y obligaciones, muchas veces recíprocos. La palabra "berit" raramente era escrita, pero tenía siempre valor jurídico. Habitualmente, el compromiso era sellado con un ritual consagrado por el uso, que incluía un juramento y la inmolación de animales en sacrificio.

Será a la luz de este esquema jurídico donde Israel va a realizar su compromiso con Yahvé.

## 1.2. Mensaje

En primer lugar, en que la iniciativa de la "alianza" es de Dios: es Yahvé quien convoca a Moisés, el intermediario entre Dios y el Pueblo, en la montaña y propone, a través de él, una "alianza" a la "casa de Jacob". La iniciativa de establecer lazos de comunión y de familiaridad con su Pueblo, es siempre de Dios.

Esa "alianza" que Dios propone es, en segundo lugar, una realidad que envuelve toda la historia del Pueblo. Las palabras de proposición de la "alianza" aparecen en tres estrofas, cada una de las cuales abarca un tiempo: pasado, presente y futuro. Es una relación que apunta a la totalidad del caminar del Pueblo de Dios.

La *primera estrofa* (v. 4) se refiere al pasado. Hace referencia a la liberación de la esclavitud de Egipto ("Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios"), la presencia y asistencia amorosa de Dios a lo largo del camino por el desierto ("cómo a vosotros os he

llevado sobre alas de águila"), y el llamamiento a la comunión con el propio Dios ("y os he traído a mí"). Todo eso resulta del "compromiso" que Dios asumió con Israel, aún antes de la "alianza" del Sinaí.

La *segunda estrofa* (v. 5a) se refiere al presente. Yahvé invita a Israel a aceptar establecer con Dios lazos privilegiados de comunión y de familiaridad. Para que eso suceda, Dios pide a Israel que escuche su voz y guarde la "alianza" (los *mandamientos* de Dios son las exigencias con las que el Pueblo se debe comprometer).

La *tercera estrofa* (vv. 5b-6) se refiere al futuro. Si Israel acepta comprometerse con Dios en una "alianza", Dios ofrecerá al Pueblo una relación especial, que lo convertirá en el Pueblo elegido de Dios, un reino de sacerdotes y una nación santa. Entre todos los pueblos de la tierra, Israel pasará a ser el *Pueblo elegido* por Dios, para mantener con él una relación única. Será, también, un *reino de sacerdotes*, quiere decir, un Pueblo cuya misión es testimoniar a Dios y hacerlo presente en el mundo. Será, finalmente, una *nación santa*, quiere decir, un Pueblo "a parte", separado de la relación con los otros pueblos para dedicarse exclusivamente al servicio de Yahvé.

La "alianza" aparece aquí como formando parte integrante del proyecto de salvación que Dios tiene para los hombres. Israel es invitado por Dios a desempeñar un papel primordial en ese proceso: si acepta formar parte de la comunidad de Dios y recorrer un determinado camino (el camino de los mandamientos), será el Pueblo escogido por Dios para su servicio y para ser un signo de Yahvé ante todos los otros pueblos. Esta "elección" no es un privilegio, sino un servicio, que se concreta en una misión profética: ser una señal viva de Dios en el mundo.

Se descubre así el sentido fundamental del Éxodo: la liberación de Egipto no se resume en hacer salir a un pueblo de la esclavitud para llevarlo a la libertad: el camino que Yahvé recorrió con este Pueblo en Egipto apunta hacia un compromiso con Dios y con los hombres; apunta a la construcción de un Pueblo que, no sólo conquista su libertad, sino que se convierte en testimonio de Dios, en signo de Dios, sacerdote de Dios en medio del mundo.

### 1.3 Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Vivimos un tiempo en el que no es fácil, en medio de la vorágine en la que la vida discurre, reconocer la presencia, el amor y el cuidado de Dios por la humanidad que creó. Algunos de nuestros contemporáneos llegan a hablar incluso de la "muerte de Dios", para expresar la realidad de una historia en donde Dios parece estar totalmente ausente.

Nuestro texto, sin embargo, revela a un Dios empeñado en caminar al lado de los hombres, en establecer con ellos lazos de familiaridad y de comunión, en presentarles propuestas de salvación, de liberación, de vida definitiva.

¿Es Dios quien está ausente de la historia de los hombres, o son los hombres quienes apuestan por otros dioses (esto es, otros esquemas de felicidad) y no tienen tiempo disponible para encontrarse con el Dios de la "alianza" y de la comunión?

¿Es Dios quien se ha vuelto indiferente e insensible al destino de los hombres, o son los hombres los que prefieren andar por caminos de orgullo y de autosuficiencia al margen de Dios?

¿Habrá renunciado Dios a establecer lazos de familia con nosotros, o somos nosotros los que, en nombre de una pretendida libertad, preferimos construir la historia del mundo lejos de Dios y de sus propuestas?

- ✚ Los autores de nuestro texto definen la respuesta del Pueblo a los desafíos del Dios de la "alianza" en términos de "oír la voz" de Dios y "guardar la alianza".

"Oír la voz" de Dios significa escuchar sus propuestas, acogerlas en el corazón y transformarlas en gestos de vida;

"Guardar la alianza" significa comprometerse con las propuestas de Dios y vivir de forma coherente con los mandamientos.

Objetivamente, ¿qué significan en mi vida las propuestas de Dios?

¿El "camino", que yo recorro cada día, está de acuerdo con ese "camino" de felicidad y de vida plena que Dios me ofrece?

¿Las propuestas de Dios me interpelan e influyen en mis opciones o, a la hora de tomar decisiones, escojo de acuerdo con mis intereses personales, prescindiendo de las indicaciones de Dios?

- ✚ El pueblo que acepta el compromiso con Dios es el que se "embarca" en la aventura de la "alianza", es un Pueblo que es propiedad de Dios, que acepta quedarse al servicio de Dios. Su misión es testimoniar el proyecto salvador de Dios ante todos los pueblos de la tierra.

¿Tengo conciencia de que, en el día de mi bautismo, yo entré en la comunidad del Pueblo de Dios y asumí el compromiso de testimoniar a Dios y su proyecto de salvación ante el mundo?

¿Mi vida es coherente con esta opción?

¿Soy un signo vivo del amor y de la bondad de Dios ante los hombres y mujeres con los que me cruzo todos los días?

## Salmo responsorial

### Salmo 99, 2. 3. 5

**V/.** Nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

**R/.** Nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

**V/.** Aclamad al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con vítores.

**R/.** Nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

**V/.** Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.

**R/.** Nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

**V/.** El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.

**R/.** Nosotros somos su pueblo  
y ovejas de su rebaño.

## SEGUNDA LECTURA

**Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,  
con cuánta más razón seremos salvos por su vida**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos  
5, 6 - 11**

Hermanos :

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza,  
en el tiempo señalado,  
Cristo murió por los impíos  
—en verdad, apenas habrá quien muera por un justo;  
por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir—;  
más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo,  
siendo nosotros todavía pecadores,  
murió por nosotros.

¡Con cuánta más razón, pues,  
justificados ahora por su sangre,  
seremos por él salvos de la cólera!

Si cuando éramos enemigos,  
fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,  
¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados,  
seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso,  
sino que también nos gloriamos en Dios,  
por nuestro Señor Jesucristo,  
por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

La Carta a los Romanos es un texto sereno y maduro, escrito por Pablo entre los años 57/58 y en el cual el apóstol presenta una síntesis de su mensaje y de su predicación. El pretexto para la carta es un proyecto de ir a Roma, camino de Hispania (cf. Rom 16,23-24): Pablo siente que ha terminado su misión en oriente y quiere anunciar el Evangelio de Jesús en occidente.

Sin embargo, la opinión de la mayoría de los estudiosos de la Carta a los Romanos es que Pablo se sirve de este pretexto para recordar, a los cristianos venidos del judaísmo (para quienes la salvación dependía del cumplimiento de la Ley de Moisés), y a los cristianos venidos del paganismo (para quien la Ley de Moisés constituía un impedimento) qué es lo esencial del mensaje cristiano.

Pablo insiste, sobre todo, en el hecho de que la salvación no es una conquista del hombre, sino un regalo del amor de Dios. Todos los hombres viven sumergidos en el pecado, pues el pecado es una realidad universal (cf. Rom 1,18-3,20); pero Dios, en su bondad, "justifica" y salva a todos (cf. Rom 3,1-5,11); y esa salvación es ofrecida por Dios al hombre a través de Jesucristo; al hombre le toca adherirse a esa propuesta de salvación, en la fe (cf. Rom 5,12-8,39).

El texto que se nos propone es la parte final de una perícopa que comienza en Rom 5,1. En esa perícopa Pablo explica lo que brota de esa "justificación" y que Dios nos ofreció: en primer lugar, la *paz*, que es la plenitud de los bienes (cf. Rom 5,1); en segundo lugar, la *esperanza*, que nos permite caminar por este mundo con la cabeza alta, con los ojos puestos en el futuro glorioso de la vida en plenitud (cf. Rm 5,2-4).

## 2.2. Mensaje

En tercer lugar (y así llegamos finalmente al texto que se nos propone hoy en la segunda lectura), ser "justificados" (esto es, recibir de forma totalmente gratuita una salvación no merecida) implica descubrir cuánto *nos ama Dios*.

El amor de Dios por los hombres es, para Pablo, algo que nunca dejará de asombrarnos; y es ese asombro el que intenta transmitir a los cristianos en las líneas siguientes.

Para Pablo, la historia de la salvación es una increíble historia de amor. Contando solamente con sus propias fuerzas, el hombre no conseguiría superar la situación de esclavización, de egoísmo y de pecado en la que había caído, Dios envió a su Hijo al mundo; ofreció su vida entera, hasta la cruz, para que los hombres percibieran que el egoísmo genera muerte y sufrimiento y que sólo el amor genera felicidad y vida sin fin. De esa forma, salvó a los hombres de la esclavitud del egoísmo y del pecado y les ofreció, de forma totalmente gratuita, la salvación.

Lo más increíble, sin embargo, es que todo esto sucedió "*cuando éramos, todavía pecadores*". Se trata de algo incomprensible desde el punto de vista humano, que revoluciona totalmente la lógica de los hombres.

Nosotros tal vez aceptaríamos morir por alguien a quien amáramos mucho; pero en ningún caso estaríamos dispuestos a dar nuestra vida por alguien egoísta, orgulloso y autosuficiente. Sin embargo, Dios ama de tal forma a los hombres, a todos los hombres, que aceptó que su propio Hijo muriese por los impíos.

El amor de Dios es, verdaderamente un amor "incalificable", increíble, ilógico, inexplicable. Resuena a absoluto, a eternidad. Nada ni nadie conseguirá vencerlo, eliminarlo.

Pablo insiste aún: y si Dios nos amó de esta forma cuando éramos pecadores, con mucha más razón nos amará ahora que nos ha reconciliado con él. Ese amor que nada ni nadie conseguirá apagar es, para nosotros, la garantía de una vida en plenitud.

### 2.3. Actualización

La reflexión puede partir de las siguientes cuestiones:

- ✚ El cristiano es, fundamentalmente, alguien que ha descubierto que Dios le ama. Por eso, afronta cada día con la serenidad, con la alegría, y con la esperanza, que brotan de esa certeza fundamental.  
¿La certeza del amor de Dios condiciona mi vida, mi forma de afrontar las dificultades, o mi manera de responder a los desafíos que la vida me presenta?
- ✚ El amor de Dios es totalmente gratuito, incondicional y eterno. No espera nada a cambio; no pone condiciones para derramarse sobre el hombre. En una época en la que la cultura dominante vende la imagen del amor interesado, condicionado y efímero, el amor de Dios constituye un tremendo desafío para los creyentes.
- ✚ El amor de Dios es universal. No margina ni discrimina a nadie, no distingue entre amigos y enemigos, no condena irremediabilmente.  
¿Nosotros, discípulos de Jesús, somos testigos de ese amor?  
¿Cómo tratamos y acogemos a aquellos que no concuerdan con nosotros, que asumen actitudes problemáticas, que tienen comportamientos considerados social o religiosamente incorrectos?

### Aleluya

Mc 1,15

Está cerca el reino de Dios:  
convertíos y creed en el Evangelio

# EVANGELIO

## Llamó a sus doce discípulos y los envió

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

9, 36 - 10, 8

En aquel tiempo,  
al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas,  
porque estaban extenuadas y abandonadas,  
«como ovejas que no tienen pastor.»

Entonces dijo a sus discípulos:

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos;  
rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos  
y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos  
y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles:

el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés;  
Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé,  
Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo;  
Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

No vayáis a tierra de paganos  
ni entréis en las ciudades de Samaría,  
sino id a las ovejas descarriadas de Israel.  
Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca.  
Curad enfermos, resucitad muertos,  
limpiad leprosos, arrojad demonios.  
Gratis habéis recibido, dad gratis.

**Palabra del Señor.**

### 3.1 Ambientación

Después de haber presentado a Jesús (cf. Mt 1,1-4,22) y de haberlo mostrado anunciando el "Reino" en palabras y en obras (cf. Mt 4,23-9,35), Mateo va a describir el envío de los discípulos a la misión (cf. Mt 9,36-11,1).

Los discípulos son aquellos que Jesús llamó, que respondieron positivamente a esa llamada y que le siguieron; durante el recorrido que hicieron con Jesús, escucharon sus enseñanzas y fueron testigos de sus milagros. Formados por Jesús en "la escuela del Reino", pueden, ahora, ser enviados al mundo, a fin de anunciar a todos los hombres la llegada del "Reino de los Cielos".

Los estudiosos del Evangelio según Mateo acostumbran a llamar al texto que va de 9,26 a 11,1, el "discurso de la misión": en él, Jesús envía a los discípulos y define la misión de esos discípulos, que es la de anunciar la llegada del "Reino".

Este "discurso de la misión" consta de varias partes:

- una introducción (cf. Mt 9,36-38);
- la llamada y el envío de los discípulos (cf. Mt 10,1-15);
- una instrucción sobre el "camino" que los discípulos tienen que recorrer (cf. 10,16-42)
- y una conclusión (cf. Mt 11,1).

Se trata de un discurso compuesto por Mateo, a partir de diversos materiales. El autor combinó aquí los relatos de envío, con "dichos" de Jesús acerca de los "doce" y con varias otras "sentencias" de Jesús que, originariamente, no fueron proferidas en este contexto concreto.

Mateo escribe su Evangelio durante la década de los 80. Lo dirige a una comunidad viva y entusiasta, profundamente comprometida en la actividad misionera (podría ser la comunidad cristiana de Antioquia de Siria). Sin embargo, las dificultades encontradas en el anuncio del evangelio y la persecución, tenían a esa comunidad algo desorientada y perturbada. En este contexto, Mateo compone una especie de "manual de la misión cristiana", que enraíza la misión de Jesucristo, presenta los contenidos del anuncio que los discípulos están llamados a proclamar, y define las actitudes fundamentales que los misioneros deben asumir.

### 3.2 Mensaje

El texto que hoy se nos propone incluye la *introducción* y una parte de la descripción de la *llamada* y del *envío de los discípulos*.

En la *introducción* (cf. Mt 9,36-38), Mateo explica que esa misión a la que Dios llama a los discípulos es expresión de la solicitud de Dios, que quiere ofrecer a su Pueblo la salvación. Mateo, que escribe para una comunidad donde existía un número significativo de creyentes de origen judío, va a usar, para transmitir este mensaje, imágenes sacadas del Antiguo Testamento y muy familiares para los judíos.

En las palabras de Jesús, Israel es una comunidad abatida y desorientada, cuyos pastores (los líderes religiosos judíos) dimitirán de sus responsabilidades. Ellos son esos malos pastores de quien hablaban los profetas (cf. Ez 34; Zac 10,2). El corazón de Dios está, sin embargo, lleno de compasión por este rebaño abatido y desanimado; Dios va, entonces, a asumir sus responsabilidades, en el sentido de conducir a su Pueblo hasta pastos donde haya vida.

Dos notas, todavía: la referencia a la "mies" indica que esa misión es urgente y que ya no hay mucho tiempo para llevarla a cabo (en los profetas, la "mies" aparece ligada a la imagen del juicio inminente de Dios, cf. Is 17,5; Jer 13,24; Jl 4,12-13); la referencia a la "petición" que debe hacerse al Señor de la "mies", es una llamada a que la comunidad contemple la misión como una obra de Dios, que debe ser llevada a cabo con los criterios de Dios (por eso, la comunidad debe rezar, a fin de darse cuenta de los proyectos, de las perspectivas y de los criterios de Dios, antes de emprender la tarea de anunciar el Evangelio).

Viene, después, la *llamada a los discípulos* (cf. Mt 10,1-4) Mateo comienza por dejar claro que la iniciativa es de Jesús: "los llamó". No hay ninguna explicación sobre los criterios que le llevaron a realizar esa elección: hablar de vocación y de elección es hablar de un misterio insondable, que depende de Dios y que el hombre no siempre consigue comprender y explicar.

Después, Mateo apunta el número de discípulos, "doce". ¿Por qué exactamente "doce"? Se trata de un número simbólico, que sugiere a las doce tribus que formaban el antiguo Pueblo de Dios. Estos "doce" discípulos representan, simbólicamente, la totalidad del Pueblo de Dios, del nuevo Pueblo de Dios.

En seguida Mateo define la misión que Jesús les confió: "*les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia*". Los espíritus, las enfermedades y las dolencias representan todo aquello que esclaviza al hombre y que le impide llegar a la vida en plenitud. La misión de los discípulos es, pues, luchar contra todo aquello, sea de carácter físico, sea de carácter espiritual, que destruye la vida y la felicidad del hombre (podemos decir que la misión de los discípulos es luchar contra el "pecado").

Finalmente, Mateo señala los nombres de los "Doce": Simón Pedro, Andrés, Santiago el hijo del Zebedeo, Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote.

Las listas presentadas por los distintos evangelistas presentan diferencias, sea en el orden de los nombres, sea en los propios nombres (Tadeo es, en la lista de Lucas, Judas).

En cualquier caso, Pedro encabeza siempre la lista y Judas Iscariote la cierra. Estos dos son, tal vez, los dos personajes más fuertes y que a lo largo del camino con Jesús, deben de haber asumido algún protagonismo en el grupo de los discípulos.

El último paso, es el *envío de los discípulos*, evidentemente antecedido de un conjunto de *instrucciones para la misión* (cf. Mt 21,43).

**En primer lugar** (vv. 5-6), Jesús va a definir los destinatarios de la misión: son, en una primera fase, "las ovejas perdidas de la casa de Israel".

Esta interpretación "restrictiva" de la misión, se explica a partir de la forma como el cristianismo se expandió, en términos geográficos: primero por Palestina, y sólo después fuera de las fronteras de Palestina.

Probablemente, también tiene que ver con las tensiones existentes en la comunidad de Mateo, donde algunos judeo-cristianos tenían dificultades en aceptar que el Evangelio fuese anunciado a los paganos.

Más tarde, Mateo va a dejar claro que, en la segunda fase, el anuncio se destina también a los paganos. ¿Por qué? Porque la "casa de Israel" rechazó a Jesús y a su propuesta del "Reino" (cf. Mt 21,43).

**En segundo lugar** (vv. 7-8a.b.c.d), se apuntan los milagros que acompañarán el anuncio de la llegada del "Reino": la curación de los enfermos, la resurrección de los muertos, la expulsión de los demonios. El anuncio no debe constar de palabras, sino de gestos concretos que sean signo vivo de esa liberación que el "Reino" trae.

**En tercer lugar** (v. 8e), aparece una llamada a la gratuidad: los discípulos no pueden ir a la misión pensando en recibir honores, o en satisfacer intereses egoístas. La expresión "lo recibisteis gratis, dadlo gratis" invita a hacer de la propia vida un don gratuito al "Reino", sin esperar a cambio ninguna paga.

Nótese cómo en todo el discurso, la misión de los discípulos aparece como una prolongación de la misión de Jesús. El anuncio que confía a los discípulos es el anuncio que Jesús hacía (el "Reino"); los signos que los discípulos están invitados a hacer para anunciar el "Reino" son los mismos que Jesús hizo; los destinatarios del mensaje que Jesús presenta son los mismos del mensaje que los discípulos presentan. Al presentar la misión de los discípulos en paralelo y en absoluta continuidad con la misión de Jesús, Jesús invita a la Iglesia (a los discípulos) a continuar en la historia la obra liberadora que él comenzó en favor del hombre.

### 3.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse con las siguientes cuestiones:

- ✚ Como telón de fondo de esta catequesis sobre el envío de los discípulos, está el amor y la solicitud de Dios por su Pueblo. No olvidemos esto: Dios nunca se ausentó de la historia de los hombres; él continúa conduciendo la historia de la salvación e insiste en llevar a su Pueblo al encuentro de la verdadera libertad, de la verdadera felicidad, de la vida definitiva.
- ✚ ¿Cómo actúa hoy Dios en el mundo? La respuesta que el Evangelio de este Domingo nos da es: a través de esos discípulos que aceptan responder positivamente a la llamada de Jesús y se embarcan en la aventura del "Reino".

Ellos continúan hoy en el mundo la obra de Jesús y anuncian, con palabras y con gestos, ese mundo nuevo de felicidad sin fin que Dios quiere ofrecer a los hombres.

✚ Atención: Jesús no llama a "especialistas" para seguirle y para dar testimonio del "Reino". Los "doce" representan a la totalidad del Pueblo de Dios. Es a la totalidad del Pueblo de Dios (los "doce") a los que enviará, a fin de continuar la obra de Jesús en medio de los hombres y anunciarles el "Reino".  
¿Soy consciente de lo que esto significa para mí y que yo pertenezco a la comunidad a la que Jesús envía en misión?

✚ ¿Cuál es la misión de los discípulos de Jesús? Es luchar objetivamente contra todo aquello que esclaviza al hombre y que le impide ser feliz.  
Hoy hay estructuras que generan guerra, violencia, terror, muerte: la misión de los discípulos de Jesús es contestarlas y desmontarlas; hoy hay "valores" (presentados como el "último grito" de la moda, del progreso cultural o científico) que generan esclavitud, opresión, sufrimiento: la misión de los discípulos de Jesús es rechazarlos y denunciarlos; hoy hay sistemas de explotación (disfrazados de sistemas económicos productores de bienestar) que generan miseria, marginación, debilidad, exclusión: la misión de los discípulos de Jesús es combatirlos.  
La propuesta liberadora de Jesús tiene que estar presente (a través de los discípulos) en cualquier lugar donde haya un hermano víctima de la esclavitud y de la injusticia. ¿Es esto lo que yo intento hacer?

✚ ¿Las obras que yo realizo son, verdaderamente, un anuncio del mundo nuevo que está por llegar?  
¿Intento transmitir alegría, coraje y esperanza a aquellos que viven inmersos en el abatimiento, en la frustración, en la desesperanza? ¿Intento ser un signo del amor y de la ternura de Dios para aquellos que viven solos, abandonados, marginados?

✚ ¿Nuestro servicio al "Reino" es un servicio totalmente gratuito, o es un servicio que sirve para promover nuestros intereses, nuestra persona, nuestros esquemas de realización personal?

# SUGERENCIAS PRÁCTICAS

## 11º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 11º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

### 2. Reencontrar o tempo comum.

Volvernos a encontrarnos con los domingos del tiempo ordinario no significa volver a la rutina de lo cotidiano. La repetición de los ritos no debe llevarnos a eso. Aprovechemos el tiempo ordinario para revalorizar y mejorar nuestras actitudes. Procuremos poner un cuidado muy particular en los momentos litúrgicos, en su equilibrio, en su belleza. No tengamos miedo de volver a elegir cantos muy conocidos, que todos puedan cantar sin una hoja en la mano. El sentido de las palabras tantas veces repetidas continua vivo a lo largo de los tiempos y de los acontecimientos. No olvidemos el silencio, pues él proporciona el sentido a lo cotidiano y a los gestos repetidos. ¿No es en el silencio donde el Verbo de Dios visita nuestra carne y nos hace habitar en él, para alegrarnos y situarnos ante el mundo?

### 3. Anuncio... de la vuelta.

El evangelio de la llamada de los discípulos puede ser una ocasión, al final de la homilía, para realizar una llamada a aquellos que ejercen un servicio en la parroquia, así como a otros que podrían ejercerlo a lo largo del próximo año pastoral.

### 4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

**Al final de la primera lectura:** *Te bendecimos, Padre, por la ternura que manifestaste para con tu pueblo: le hiciste salir de Egipto para liberarlo, le guiaste a través del desierto, hiciste de él el pueblo de tu propiedad y un reino de sacerdotes. Te pedimos que abras nuestros corazones y nuestros espíritus a tu palabra, haciéndonos estar atentos a tu voz, para que guardemos tu Alianza.*

**Al final de la segunda lectura:** *Te damos gracias, porque nos diste la mayor prueba de tu amor, enviándonos a tu Hijo Jesús, que vino para dar la vida por nosotros. Por él nos reconciliaste contigo. Te pedimos por todas las víctimas de las injusticias. Sávanos por la vida de Cristo resucitado. Justifícanos por el don de tu Espíritu.*

**Al final del Evangelio:** *Te damos gracias por la bondad de Jesús, porque él cuidó de las multitudes cuando estaban fatigadas y abatidas, como ovejas sin pastor. Te bendecimos por los apóstoles que instituiste. Señor de la mies, te pedimos que envíes obreros a tu mies. Haznos acogedores del Reino de los Cielos que se encuentra muy cerca.*

### 5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística III, que subraya bien la obra del Espíritu.

### 6. Palabra para el camino.

¡Una abundante mies y tan pocos trabajadores!

¡El desempleo no existe en el campo misionero, son los trabajadores los que faltan!

Sin embargo, ¡Jesús no se cansa de llamar! ¿Entonces? ¿A qué esperas?

¿No le falta tal vez consistencia y audacia a nuestra fe para que nos atrevamos a lanzarnos a este trabajo cuyo producto no va a hacer crecer nuestra cuenta bancaria?

¿Y si esta invitación está dirigida directamente a ti? ¿Qué respondes?